

MEXICO, MIÉRCOLES 15 DE ENERO DE 1890
OFICINAS: EX-SEMINARIO 2. O. R. SPINDOLA & CO. EDITORES. NUM. 11

“EL UNIVERSAL”

Condiciones de Publicación

El Universal se publicará diariamente, excepto los días de fiesta y los días en que se repartiere a domicilio y por correo, franco de porte.

Los precios de suscripción, son los siguientes:

En México, un mes.....\$ 0 90

En el resto de la República, un mes....." 1 50

En el extranjero, franco de porte, un mes....." 2 00

Las suscripciones para fuera de la capital no se admiten por menos de tres meses.

El valor de la suscripción debe pagarse por adelantado.

Los señores suscriptores foráneos que remitan directamente, Y POR ADILANTADO, a la casa editorial, el valor de un trimestre, gozarán de rebaja y cinco centavos de descuento en el valor de dicho trimestre, es decir: con \$3 76 tendrán pagada una suscripción por el tiempo indicado.

Este anticipo se recibe antes del 20 de cada mes por el trimestre que ha de correr desde ese mismo mes: después de esta fecha, la casa por el valor íntegro. Si se hace en timbres postales debe aumentarse a la cantidad remitida un 5 por ciento que cubra los gastos de envío.

lados prodigiosos, según los calificaba Mr. Lo Conte, obtenidos por los dos *Wheatlote de Manchester y Glasgow*.

En el Congreso alemán del mismo año de 1883, halláronse representadas 3,485 sociedades cooperativas, sumando entre todas 1,200,000 miembros, los que realizaron en el supradicho año la enorme suma de 500,000,000 de pesos..... Y nótese, dice Mr. de Conte (de quien tomamos estos datos) que sólo se trata de las sociedades comprendidas en la *Unión*, formada por Mr. Schulze-Delitzsch, el gran cooperador alemán.

En el Congreso italiano de 1881 señalábase 133 Bancos populares, pero muchos de aquellos Bancos, merced a sus numerosos seguros, equivalían a diez y cinco, contando cada uno de ellas millones de pesos.

Por lo que respecta a Francia y a las sociedades cooperativas que allí han venido fundándose desde M. Búchez hasta el Congreso de París de 1889, quienes hayan leído nuestros anteriores escritos, ya sabrán qué atenderse.

Ahora bien, repetimos una vez más: ¿por qué no habrán de dar buenos resultados las sociedades cooperativas en México, si tan brillantes los brindan en Europa a diversas naciones, diversas por sus instituciones y origen?

Nosotros creemos, como uno de los oradores del Congreso de París de 1889, que el cooperativismo puede desarrollarse y aun fructificar bajo todas las latitudes y en todas las naciones donde se lo implanse, y una sabia dirección vigile por su desenvolvimiento.—Solamente se necesitan un Mr. Búchez como el de Francia; un Mr. Schulze-Delitzsch, como el de Alemania.

Pero ya es tiempo de indicar, así sea someramente, por qué mecanismo sencillo las sociedades cooperativas se implantan, se desarrollan y fructifican.—Verdad es que no entra en nuestro plan el estudio reglamentario de las asociaciones a que nos concentramos, pues aparece bien claro que en las circunstancias actuales, saldría sobrando el referido estudio; pero no estará fuera de punto indicar la marcha progresiva de aquellas instituciones, como queda indicado.

En este punto no podemos menos que ceder la palabra al eminente cooperador Mr. Charles Gide, traduciendo con la mayor fidelidad posible un importante pasaje de su discurso pronunciado en el salón del Trocadero la noche del 8 de Septiembre del año próximo pasado. Verdad es que el referido pasaje hace referencia a la mancomunidad de intereses de las diversas asociaciones cooperativas ya existentes y *aidadas*; pero él dará una idea clara de como aquellas se forman y desarrollan. Dice así:

«Reunirse entre sí, formar núcleo, extraer de los beneficios lo más posible para fundar grandes tiendas de abastecimiento al por mayor, y operar las compras en grande escala, he aquí la primera etapa de las agrupaciones cooperativas.

Continuar formando por medio de extracciones de las ganancias, capitales considerables y aplicar éstos a la producción directa, por cuenta de los asociados, de todo lo que necesiten, creando panaderías, molinos, manufacturas de ropa y confección de vestidos; fábricas de calzado, de sombreros, jabón, papel, he allí la segunda etapa.

Por último, en un porvenir más o menos lejano, adquirir posesiones, haciendas, y producir directamente en sus tierras el trigo, vino, aceite, carne, leche, manteca, aves de corral, huevos, legumbres, frutas, flores, las maderas que constituyen el fundamento de todo consumo: he aquí la última etapa.

O de otra suerte, resumiendo en pocas palabras: en la primera etapa, conquistar victoriosamente la industria comercial, en la segunda la manufacturera, y en la tercera la agrícola—tal debe ser el programa de la cooperación en todos los países.»

Tiene razón Mr. Gide, tal debe ser el programa de la cooperación en todos los países; pero en aquellos países donde ya es conocida la cooperación.—No debe perderse de vista que Mr. Gide se refería a los pueblos de Europa, y ante un concurso de cooperadores.

Entre nosotros es distinto. Nosotros nos hallamos constreñidos a dirigirnos a un público casi totalmente ignorante del asunto que tratamos, y que, en materia de cooperación aún no ha dado el primer paso. Tomado esto en consideración, no parecerá extraño que limitemos nuestras ambiciones a las más humildes manifestaciones cooperativas: a proporcionar el pan a las clases proletarias, merced a la cooperación, al más bajo precio posible.—Tras el pan ó simultáneamente, se obtendrá la carne bajo iguales condiciones, y el camino quedará abierto y expedido a los demás ramos de la industria. En la cooperación, como en todo, lo dificultoso es el primer paso.

Ya lo hemos indicado, y no necesitamos reforzar gran cosa nuestros argumentos para ser creídos, los verdugos en México de las clases asalariadas, los principales verdugos son los carniceros y panaderos. Dadle poco pan y mala carne al pueblo, y conseguireis diezmarlo sin gran dificultad. La peste y las enfermedades siguen muy de cerca a la mala alimentación, como ha podido verse en nuestro artículo primero, y solo hace falta (no hace falta, debiéramos decir) la ayuda de las víctimas para que los productores de pan y carne puedan colmarlos de calamidades a su entera satisfacción.

En otros países donde la filantropía no es una palabra vacía de sentido, y donde el patriotismo y amor al pueblo no se hacen consistir en palabras huecas y altisonantes, en países donde el socialismo y aun el comunismo, por mucho que nos cueste confesarlo, tienen menos razón de ser que en México, personas distinguidas, pertenecientes a las más altas jerarquías sociales, han apadrinado desde su nacimiento las sociedades cooperativas. En Inglaterra los títulos más ilustres se han considerado con el deber de prestar eficaz ayuda al pueblo que grebaba por sacudir la esclavitud de la miseria, y otro tanto ha acontecido en las demás naciones de Europa.—Los ricos, los poderosos, aquellos que por su posición social se hallan

en mejores circunstancias de acción, deben ponerse a la vanguardia del movimiento popular. Porque es ridículo pretender destruir la solidaridad de los pobres y los acudados. Y es un desajuste altamente censurable de parte de los que se hallan en circunstancias de obrar el bien, y que, por otra parte, abundan en bienes de fortuna, mirar con menoscabo ó indiferencia los sufrimientos de aquellos a quienes la fortuna coloca en más baja etapa social.—Hoy por hoy, la filantropía por parte de los poderosos más que una virtud es un deber. A los que no lo comprenden así, nos atrevemos a señalarles los numerosos ejemplos de desbordada revolución social que en Chicago, en la vecina República, por no acudir a Europa en busca de ejemplos.

So repartido gratis entre el pueblo el pan de la inteligencia; bien está, pero ese alimento que lo fertiliza, sirve también para hacerle ver más a las claras lo deplorable de su situación. El pueblo es un desolado que se levanta: dado la mano si no queréis que el arguirse ante vosotros os mire como cincoings.

La cooperación no pide de los acudados más que la idea y el patronato, lo que un escritor francés llama la *honorabilidad*. No pide más, porque sabe que de hacerle se arroja en las fauces del León. Hay que curar económica en no dejar muy amplio sitio a los poderosos. De la protección al monopolio no hay más que un paso. Por eso los cooperadores han sido bastante sabios para limitarse en sus reglamentaciones al número de acciones que pueda tomar cada socio. Por eso también han desechado como nociva, la ingerencia oficial de los gobiernos en sus negociaciones, y tienen mucha razón. Mal andaría la iglesia en manos del Lutero.

En resumen: si una ó varias personas honorables de México apadrinan la idea de la cooperación, y, por principio, dirigen la organización de una ó varias sociedades cooperativas, destinadas a proporcionar el PAN A LOS POBRES al más bajo precio posible, dando el primer paso en el camino de la cooperación, creemos firmemente que los subsiguientes se darán sin tropiezo alguno. Se comienza por abaratar el pan, en seguida ó simultáneamente se hace otro tanto con la carne, luego vienen los demás productos de la industria, y, en esta marcha progresiva, se irá labrando paso por paso la felicidad de nuestro pueblo, y la confraternidad de ricos y proletarios. (1)

vez la condenó. Y para no sufrir, no van al teatro.

Además, ellos tienen noticias frescas de Europa, recibidas por su cable particular. Saben que la pobre ex-diva fue sibilada en Valencia, y en otros varios poblados de importancia. Dicen que no ha llegado la Patti, sino los restos de la Patti, como los restos del general Arístia. Y, naturalmente, se indignan contra el empresario que abusando de la reconocida bondad de nuestro público y de la ignorancia de las mismas, pretende engañarnos dándonos gallo por ruseñor. Como ellos se tán sobre el nivel común y leen publicaciones extranjeras y reciben correspondencias europeas, no pueden creer que los burles y otros no quieran acudir por favor al Rio; se quedarán a la salud patriótica.

Aquellos, no entiendo el italiano, y saldrán patiti-difusos.

Otros no concurrirán porque realmente les ha sido imposible. Un escribiente de la Secretaría de Hacienda ofrece sellos tanto para una luneta y no hay quien se la dé..... digo quien se la venda.

No saben todos los mexicanos que el Teatro Nacional.

Tenemos, pues, que consolarnos. Al fin y al cabo los que no oremos a la *diva* estamos con la mayoría, y eso siempre es conveniente con el progreso y fuera de él.

Además, según todas las probabilidades, la célebre cantante ha de venir acatarrada. ¿Qué privilegio tiene para no estarlo?

Y—esta es una razón que debe tomarse muy en cuenta y muy en serio.—¿Si damos doce por ciento para el teatro de la Patti, a la Albuñi y al Tamagno y otros cantar a tres influencias quien nos indemnizará?

Yo opino porque se pague a la salida.

El Cura de Jalatlaco.

LA MUERTE DE DOS POETAS.

Dos grandes talentos acaban de extinguirse: el uno es Browning, el poeta inglés; el otro Anzengruber, el poeta austriaco.

No queremos ni compararlos ni contraponer uno a otro, aunque es ello en extremo tentador, sino decir en pocas líneas lo que fueren.

Roberto Browning que acaba de morir en Venecia a la edad de 77 años y cargado de gloria, era el poeta más grande de la Inglaterra contemporánea, mucho más grande que el dulce Tennyson. Era el cantor de las tinieblas intelectuales, el poeta de los refinamientos de todo género, un soñador que se perdió desde el principio en las civilizaciones pasadas para buscar en ellas la predicción del porvenir y que acabó por descubrir que el alma moderna es más complicada que todas las que la han precedido. Browning sólo tenía un defecto: a veces, como en *The Ring and the Book*, era oscuro; pero se reconocía que su oscuridad era voluntaria. En sus *Dramatic Idylls* hay ciertos poemas en que claramente se ve el trabajo de superposición de pensamientos a que se entregó el autor. En sus obras precedentes es menos sensible ese defecto.

Browning fue uno de los cantores del *præphæaditismo* y del esteticismo; pero en su imaginación, ese movimiento que se perdió en el ridículo y la afectación, debía ser un retorno a las ideas del siglo XIV.

Oír a la Patti.

En este momento los ciudadanos más felices son los sordo-mudos. Ellos no tienen que preocuparse de la Patti ni contemplar con melancólica los cartones, como diciendo:—¡quién tuviera doce pesos!

Un cambio, hay en la actualidad muchas familias desgraciadas. La paz ha desaparecido del hogar y hay maridos que piensan seriamente en el suicidio. Le di a uno de ellos la noticia de la muerte de Gayarre y él contestó:—¡Me alegro mucho! ¡Es un peligro menos para el porvenir!

¡Tal punto se pierde el sentido moral cuando llega la Patti!

Para uso de las personas que no puedan concurrir por medios honestos, voy a dar un surtido de consuelos.

Desde luego, ¿quién nos asegura que esta Patti sea la verdadera Patti? En la temporada anterior, cuando que pagábamos por oír a la *diva* pagamos por ver a un prestidigitador, el fulso Mayer. Hay, además, una circunstancia agravante: La Patti que ha llegado al Hotel del Jardín es rubia y la que nosotros conocimos tenía el pelo negro. No nos extrañaría que se hubiera vuelto cana, pero rubia sí.

Otro dato para creer en la existencia de una falsa Patti es la uniformidad con que los diarios han anunciado su llegada. Generalmente lo que anuncian los periódicos no es cierto. ¿Qué han dicho de la pantera de San Cosme? ¿Que la vieron, que la encontraron, que la labudaron, y ahora resulta que no existe tal pantera.

Puede ser que la Patti sea como la pantera. Y aun dado por hecho que esta es la verdadera Patti, tenemos mil excusas para no asistir al teatro. En primer lugar podemos enfermar de *influenza* a todas nuestras familias. Segundo: ergo, como que no se enferman, cuando hasta las tías, cuando en Europa se han dignado acatarrarse. Y tercero: ¿ustedes como desde la noche en que la Patti cantó por primera vez se desarrolló la epidemia en México y de un modo alarmante. No será mortal, pero sí durará todo el mes de Enero. Van a quedarse muchas personas sin oír a Tamagno, por este picaro constipado; y lo peor es que todas, sin contar con la huésped, es decir, con la influencia, ya tenían comprados sus billetes con un día de anticipación. ¡ciento cincuenta pesos tirados a la calle!

En diversos círculos han ocurrido varias calamidades. Hay muchas familias de duelo. Una amiga mía, que ya iba a tomar platea en la ópera, ha tenido que ponerse de luto por la muerte de un primo suyo, acaecida hace poco más de año y medio. Se nos están muriendo muchos parientes, que no conocíamos, en el extranjero. Es cuestión de la influencia. Y hoy el marido de una familia honrada puede estar cierto de que si se muere, lo llevarán sus deudos hasta en público y guardarán un duelo riguroso.

Se cuenta que ya hay quien haya envenenado a su suegro para tener pretexto de no ir al teatro, y que el jurado, tomando en consideración esta exculpante, lo absolvió por unanimidad.

Otras personas solicitan entrar a la cárcel por delitos políticos, y hasta creían en la gente de calle algunos periódicos, párrafos contra el gobierno.

En todo caso, la llegada de la Patti será muy útil para la formación del catastro. Muchas personas a quienes no suponíamos propietarios ni terratenientes, se han ido a sus haciendas en los últimos días.

Algunos de los que no van a oír a la célebre y perniciosa cantante, toman una actitud digna, noble, levantada, estética. Son los escépticos, los desengañados. Para ellos la Patti ya está en su decadencia. Algunos, ya que no pueden darle dinero, le dan hasta sesenta ó setenta años. Les causaría mucha pena, un profundo dolor, ver a la que fué antes reina de las tablas en el estado lastimoso a que la

portugueses profundan que dicha región está sometida a su influencia. Los ingleses apoyan su dicho en ciertas geografías, que han ayudado a la autoridad anti-esclavista de Bruselas, cartas grabadas desde hace un año; los portugueses presentan como pruebas todas las cartas de África que existen, excepto las inglesas. En el momento de haberse ido al teatro, en mucho tiempo y solo bastaría a los cartuchos de ambos hombres, si un portugués que no gusta de clausuras, no hubiera pasado de la diénesis a los hechos.

El mayor Serpa Pinto, gran explorador ante el Egipto, tocando necesidad de ir del Zambeze al lago Nyansa, encontró en su camino a la tribu de los makolos que quiso impedirle el paso. El mayor los amenazó; entonces los makolos, que ignoran el uso de los pantalones y por consiguiente de las botas, sacaron entre sus hojas de vid, dos banderas inglesas y declararon que estaban bajo el protectorado inglés. El mayor no vaciló más, cayó sobre los makolos, se apoderó de los pabellones ingleses, mató algunos centenares de negros y prosiguió su camino, no sin plantar ante los pabellones portugueses que siempre habían flotado sobre las chozas de los dignatarios makolos.

La noticia de lo ocurrido llegó de negra color a los ingleses, y a los portugueses indignados. A su parecer, debería haberse declarado a Lisboa y a proveer la ocasión para viajar a Porto, sus colinas y viñedos; pero oyó un explicación como llegaron las banderas inglesas y los bolbos de los makolos. En Lisboa hay más calma, ni se intenta movilizar la plata portuguesa; pero explican de un modo muy claro las razones que obligaron a Serpa Pinto a obrar como queda dicho. Pareció que Mr. Johnson, como el inglés que no las portaba, en ese punto de saber que el mayor Serpa Pinto iba a emprender un viaje por aquellas tierras, nada halló que hacer con mayor prontitud que partir al punto, provisto de un salvo conducto de las autoridades portuguesas, llegar a la población de los makolos y declararles que eran súbditos ingleses. Un diplomático hallaría el procedimiento algo violento, redactaría una nota y en eso acabaría todo. No se puede pedir tanta sangre fría a un explorador, y fácilmente se comprende que el mayor Serpa Pinto haya dado golpes: no podía haber hecho otra cosa.

El derecho aparece, pues, absolutamente de parte de Portugal, el procedimiento Johnson es demasiado inglés, y las notas que ha dirigido Barros Gómez, al *Foreign Office*, no necesitan para ser convincentes recordar que el Portugal ha sido la primera nación europea que penetró al interior del África. Lo que es indudable es que los ingleses se han apoderado de un territorio de Portugal a esos territorios son incontestables; no solamente se fundan en sus descubrimientos gloriosos y en las constantes luchas que han sostenido para fijar y extender al interior sus poderosas colonias de Angola y Mozambique, sino que los han sellado con el valor y audacia de numerosos exploradores que repetidas veces cruzaron, estudiaron y reconocieron toda la cuenca de Zambeze y sus afluentes, así como los grandes lagos que unen ambas partes.

Ya Francia y Alemania reconocieron la justicia de estos derechos en 1885 y 86; y cuando la conferencia de Berlín, las supremas aspiraciones de Inglaterra se extendieron sólo hasta el Zambese: ¿Cómo ahora esta nación exagera sus pretensiones hasta el punto de querer pasar al Norte de ese río, desposeyendo a su antigua y fiel amiga, no sólo del terreno Matabeles, que entonces eran unas pretensiones casi reales, sino del Zambese, en que antes ni había soñado?

El Traductor.

La Sociedad Ginecológica Española ha inaugurado anteaño sus tareas, haciendo el Dr. Olivan y Sanz en su discurso, «algunas reflexiones encaminadas a demostrar que la comencia encaminada a la práctica, hoy demasiado repetida, de las operaciones intra-abdominales, y muy especialmente de las llamadas laparotomías exploratorias.»

El trabajo del modesto é inteligente profesor está muy bien escrito y suscitará seguramente controversias.

En el espacio para analizarle con detenimiento, no se ocupará en su lugar a propósito, transcribiré algunos párrafos en los que expone, por qué razón, a su juicio, la mujer española no soporta bien las operaciones cruentas citadas, que según las estadísticas extranjeras, dan excelentes resultados en otros climas.

«La mujer española, dice, que a la belleza de su rostro y a la esbeltez de sus formas, añade una impresionabilidad exagerada y una sensibilidad exquisita, denuncia en todos sus actos, en todos sus movimientos, y en sus maneras manifestaciones de un carácter completamente absoluto y de todo punto hirnico, absorbente y avasallador que el sistema nervioso ejerce en su débil organización.

«Dotada de un espíritu soñador, de una imaginación viva, de una penetrante intuición, consagra todas las horas de su existencia al cuidado del hogar, a los placeres de la familia, al bienestar de los elegidos de su alma y a las prácticas religiosas que se permite impregnar del Todopoderoso, en sus oraciones protectoras para aquellos seres a quienes en sus angustias de madre y esposa otorga todo sacrificio y concede perpetua abnegación.....

«Si a esto se agrega la influencia que los agentes cósmicos ejercen sobre la vida orgánica, las condiciones de nuestro suelo, las bruscas variaciones atmosféricas que dominan en toda nuestra Península y otra multitud de causas que serían fáciles de señalar, se comprende con facilidad la poca resistencia que ofrecen a las mujeres a traumatismos tan sostenidos y duraderos, como los que exigen la práctica de la ovariotomía.»

El doctor Casaña y Leonardo ha expuesto como tema para su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Barcelona, *El dolor en general en el género humano.* Esta disertación pone de relieve el descuido injustificado en que se hallan muchos cuerpos que figuraban en primera línea en la materia médica de nuestros antepasados, mientras tienen franco acceso a pocas drogas de dudosas y aun ignota procedencia, de composición mal determinada y a veces absolutamente desconocida, que viven breve espacio en las farmacias desde que ingresan por la puerta, como dice el catedrático catalán, para dejar otra huella de su paso que el remordimiento de los que se apresuraron a aceptarlas sin suficiente examen, contribuyendo de este modo a deviar a la ciencia de los medicamentos del camino racional y transformarla en esclava de un ciego y poco fecundo charlatanismo.

Las juiciosas palabras vienen en confirmación de lo que ya expuso hace algunos días en estas columnas, señalando la inauguración de la Academia Médica Quirúrgica.

No halla mejor remedio a este grave daño, que propagar las nobilísimas ideas ya expresadas.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Pan para los Pobres.

Necesidad de la cooperación.

LA COOPERACION Y EL SOCIALISMO.

EL CREDO y el DOGMA.

Los cooperadores de 1864.

Panorama de la cooperación.

CONGRESOS EUROPEOS.

Las etapas del cooperativismo.

RICOS Y MENESTEROSOS.

LA FILANTROPIA ES UN DEBER.

Lo que demandan los cooperadores.

RESUMEN Y CONCLUSION.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.

El Cura de Jalatlaco.

El Traductor.